

# Tierra y Libertad

Número suelto: 6 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . .	1'00 ptes
Suscripción: España un trimestre . . .	1'00 »
» Extranjero » . . .	1'50 »

## HUELGA MINERA EN INGLATERRA

### Intervención perturbadora del Estado

Una vez más se ha demostrado que en los conflictos entre el capital y el trabajo son nocivas todas las ingerencias extrañas a las dos partes contendientes.

Mientras los trabajadores no se vean con fuerzas y coraje para con su esfuerzo tomar posesión del patrimonio universal, las huelgas deben aceptarse ó promoverse como ensayos revolucionarios, para que después del triunfo reflexionen en que las pequeñas mejoras obtenidas con el movimiento parcial efectuado, son poca cosa comparadas con lo que se podría obtener con un movimiento mancomunado.

Y de la huelga de mineros ingleses hemos de sacar también la experiencia de que hemos de prescindir tanto de los jefes ó directores más ó menos obreros, como de las autoridades que se prestan á intervenir en las luchas, sólo cuando ven el pleito perdido para los capitalistas, á quienes representan.

Esta intervención ha sido perturbadora en el actual conflicto minero y tal vez cueste la vida al gobierno de Asquith que ha puesto en ridículo á las Cámaras obligándolas á votar la ley del salario mínimo, fijando éste en una cantidad que dista mucho de ser la que los obreros exigen. Además, los burgueses están alarmados al ver que se intenta introducir en la legislación un principio que consideran contrario á la libertad de contratación y á la ley de la oferta y la demanda, que á su juicio debe ser la única reguladora, no sólo del precio de la mercancía sino también de los jornales.

Pero los obreros oponen á la ley de la oferta y la demanda aplicada al salario, el principio del salario mínimo; y el Gobierno inglés ha querido resolver esto haciéndolo cuestión de palabras, y puesto que salario mínimo piden, salario mínimo les concede, pero reducido á tan mínima expresión, que los obreros lo han rechazado calificándolo de golpe teatral lo legislado.

Aunque esto pudiera aparecer como un reconocimiento tácito de la legalidad del salario, este reconocimiento es transitorio, pues el obrero inglés, que ya está impregnado de las modernas corrientes sindicalistas, y que su verdadera aspiración es la abolición del salario, quiere alcanzar esta conquista para emprender otras campañas encaminadas á solucionar otros problemas.

Los capitalistas ingleses, que se dan perfectamente cuenta de ello, han hecho ruda oposición al proyecto, combatiéndolo su *leader* Balfour, en nombre de las clases conservadoras inglesas, cuyo predominio se encuentra amenazado por el movimiento de carácter social más formidable que se ha producido en los tiempos modernos.

Si la huelga se prolonga, este movimiento puede convertirse en una revolución, porque se trata de millones de trabajadores que se encontrarán pronto en la miseria, y que aguijoneados por el hambre recurrirán á la violencia. Y el criterio de la Federación Obrera es continuar la huelga aunque la Cámara de los Comunes vote el proyecto, que dicha Federación considera insuficiente.

El jefe del Gobierno inglés tenía convocados para el lunes á los patronos y á los mineros, á fin de celebrar con ellos una conferencia, para ver de encontrar una resolución que termine con tanta anormalidad.

La situación de Inglaterra va siendo insostenible: fábricas, fundiciones, ferroca-

rriles, tranvías, vapores, todo se va paralizándose por falta del combustible que hacía moverse á todas las industrias alimentando sus grandes máquinas.

Y no es solamente el paro forzoso que esta huelga ha llevado á diferentes países lo que agrava la situación, sino que el movimiento huelguístico minero se ha extendido á Francia, Austria, Rusia, Alemania y otras naciones, pidiendo en unos sitios aumento de jornal, en otros disminución en la jornada y en algunos ambas cosas á la vez.

En el distrito de Klud (Austria) han aplazado la huelga porque los patronos han prometido aumentar los salarios desde 1.º de abril próximo.

En Rusia es de temer algún cataclismo si la huelga toma grandes proporciones, dado el modo de proceder en los conflictos obreros, de las autoridades czaristas, pues ante la negativa de la empresa minera de Lena (Siberia Oriental), á la petición por los mineros de la jornada de ocho horas y el aumento de 30 por 100 en el salario, se han enviado dos batallones de infantería.

En España también se nota la escasez de carbón á pesar del poco consumo que exige su pequeña industria, pues las minas nacionales rinden muy escasa producción, porque los accionistas comprometen poco capital, del que quieren sacar grandes dividendos.

El Gobierno se ha preocupado de esto, y al querer forzar la producción se ha encontrado con que carece de medios de transporte, por lo que si la huelga inglesa se prolonga, también habrá huelgas forzadas, si bien de poca importancia por no existir grandes industrias.

Para que veamos cómo las gastan los mineros burgueses españoles, daremos cuenta de lo que ocurre con los que explotan las minas de Asturias.

Al tener éstos noticias de que el carbón escaseaba, quisieron dar muestras de patriotismo y de amor á la industria nacional, y elevaron los precios en proporción considerable. Los obreros asturianos, que saben bien donde les aprieta el zapato, y están perfectamente orientados, pensaron que siendo ellos los que á fuerza de trabajo habían arrancado á la tierra el carbón, tenían perfecto derecho al disfrute, siquiera fuera en pequeña parte, del aumento que sufría aquel combustible, haciendo á la empresa explotadora la petición del aumento en sus jornales del 15 por 100, habiéndoseles contestado que no podían acceder á tan exageradas pretensiones.

Sabemos que los trabajadores no cejan en su justísima demanda y han dado de plazo á la empresa hasta el 10 de abril, en cuya fecha, si la empresa no accede, se declararán en huelga, en la que es de suponer que serán secundados por los compañeros de Puertollano y otras regiones productoras de hulla.

Como la intervención del Gobierno inglés ha sido contraproducente para la solución del conflicto, por no haber complacido á obreros ni patronos, no podemos vaticinar la derivación que tomará la huelga. De continuar, es inminente la catástrofe y podría producir la conflagración europea, aunque producida por diferentes agentes de los que se temía que la produjeran en los últimos años.

La revolución social será provocada por la torpeza de los que más la temen. A ello les ayudan inconscientemente los gobiernos.

A nosotros, en el caso presente, sólo nos corresponde vivir prevenidos.

Porque si tras el jornal mínimo de los mineros sube el precio del pan y de las patatas, los mineros quedarán como estaban, y los demás trabajadores mucho peor aún.

Sin contar que si una huelga de mineros se ha impuesto á un gobierno fuerte entre los fuertes, ¿qué sucederá si sobreviene una huelga de ferroviarios, y otra de los obreros de cada una de las otras industrias indispensables á la vida, no sólo diaria, sino de cada uno de los momentos de la vida?

¿Pues no digo nada si mineros, ferroviarios y etcétera, etcétera se ponen de acuerdo para suspender el trabajo para recobar, no el jornal mínimo, ni el jornal máximo, sino la supresión del jornal!

¿Serán tan sabios y prudentes los gobernantes ingleses que irán adoptando jornales mínimos por orden de manifestación de energías obreras por oficios? ¿Habrá jornal mínimo para los sastres, para los zapateros, para las bai-

larinas de la ópera, etcétera, etcétera? ¿Quedarán sin jornal mínimo los trabajadores de oficinas que no hayan sabido organizarse para imponer su demanda? ¿Progresaremos cangrejilmente hacia la Edad Media reglamentando jornales y precios de mercancías? ¿Y serán estadistas ingleses, descendientes de los grandes sabios creadores de la economía política burguesa, los destinados á plantear medidas descaradamente regresivas?

Antes se hundiría el mundo y se plegaría el gran abanico del firmamento (figura místico-retórica de un sabio papanatá) que lograr que retrocedan hacia su manantial las aguas del Tánmesis, ni las del Sena, ni las del Rhin, ni siquiera las del Manzanares, ni el jornal mínimo, ni el precio legal.

¿Pero no habíamos convenido en que la oferta y la demanda era una ley social fija, indestructible, ante cuyo poder no había más remedio que dejar hacer, dejar pasar?

Moret lo dijo el otro día en el Ateneo de Madrid, y profetizó que contra la ley de la oferta y la demanda no prevalecerán los artificios que intentan crear los socialistas. (Ante todo los socialistas de que hablaba Moret nada tienen que ver con los iglesistas y base-multiplicistas que se estilan en España). Y mientras Moret lanzaba su grandilocuente profecía, mister Asquith emborrataba cuartillas preparando la ley del jornal mínimo, que á estas horas ha aprobado ya la Cámara de los Comunes, descalabrando lastimosamente á la ley inmortal.

La nación, las naciones necesitan carbón, y para obtenerlo ha sido preciso arrinconar la ley de la oferta y la demanda y hacer concesiones gubernamentales y legislativas á los mineros, que, empezando por poco, se ponen en camino de facilitar á los obreros las prácticas comunistas, que á eso tenderá irremisiblemente la nacionalización de las minas y de los ferrocarriles, de que se habla ya como futuro y fatal recurso gubernamental.

Acabarse el carbón es paralizarse la marina de guerra, imposibilitarse el abastecimiento de los ejércitos y desmantelarse las fortalezas; es dejar á los privilegiados privados de sostén y, como desequilibrados, en peligro de caer, desvaneciéndose para siempre el privilegio.

Acabarse el carbón obtenido por la explotación es el principio ó la preparación necesaria para obtenerle por el trabajo libre, remunerado por la completa satisfacción de todas las necesidades con la participación de todos en el patrimonio universal.

Porque con el carbón libremente obtenido se hará libre distribución por todo el mundo, por medio de trenes y trasatlánticos libremente dirigidos, para producir millones y millones de caballos de vapor con que mover la industria y la agricultura, cuyos frutos naturales y frutos industriales, sin frutos civiles ni derecho de sucesión, pasarán á ser riqueza social para el libre goce de todos los productores.

¿Os enteráis de lo que pasa con el carbón, compañeros?

¿No veis como deponen sus usadías mandarines y privilegiados ante la actitud enérgica de unos obreros á quienes se suponta despojados de pensamiento y de voluntad?

¿No veis con qué aturdimiento conceden los privilegiados cuando los desheredados se unen para exigir sus reivindicaciones?

¿No veis la soberbia poderosa convertida en humilde timidez ante una decisión justa robustecida por la solidaridad?

ANSÉLMO LORENZO

### El museo de la cárcel

Hay quien asegura que nos vamos civilizando; que las costumbres son menos bárbaras. No hay tal cosa. Es que la sociedad es más hipócrita; ha refinado sus gustos salvajes.

No hace muchos años; cuando las cárceles no eran *modelos*, se aglomeraba la gente para presenciar las ejecuciones de los condenados á muerte. Con la actual civilización esto se ha hecho de mal gusto, pero como perdura el placer de gozarse en el sufrimiento ajeno, ahora se ha impuesto la moda de que las señoritas histéricas presencien, ocupando sitios preferentes, los juicios orales sensacionales en los que se han de pedir varias penas de muerte.

Pero esto no satisface á las hastiadas de la vida y han conseguido que los museos de las ciudades se aumenten con uno más. El museo viviente. La cárcel.

Y allí acuden grandes caravanas de señoritas acompañadas de alguna *señora* y de algún *caballero*, que como quien corre una juega, entre soeces risotadas, recorren la cárcel, escurriéndose todo y tal vez recreándose ante la vista de tanto criminal junto, que es espectáculo del que no puede gozarse con frecuencia.

Por eso se organizan esas excursiones de caravanas femeniles que constantemente se dirigen á las cárceles de los masculinos.

Nosotros, que procuramos pasar lo más lejos posible de la cárcel, de esa mansión de tanto hombre honrado, pero pobre, nos preguntamos: ¿qué placer experimentarán en la visita de la modelo, que al perecer se ha convertido en museo? Porque, según nos dicen los compañeros presos, casi todas las caravanas son de mujeres. ¿Si llegará el refinamiento de su crueldad á querer excitar con sus pronunciadas formas, intencionadamente provo-

adoras con sus ceñidos vestidos, la obligada abstención de los reclusos?

Se ha observado el fenómeno de que la cárcel de mujeres apenas es visitada por hombres, mientras que la de hombres es visitada por batallones de mujeres.

En Barcelona es ya vieja esta costumbre. Casi desde que se inauguró la cárcel que llamamos *modelo*. Conocíamos al antiguo y fatuo director señor Rodenas, y no nos extrañaba, porque estas visitas le proporcionaban ocasión *para estirarse* y darse un autobombo, con lo que suplía su falta de intelecto; pero el actual director, que, según la biografía publicada por la prensa local, no necesita de estas vanidades, creíamos que no toleraría la diversión á que se dedican buen número de señoritas cursis, cuya falta de educación y de sana moral ponen de manifiesto.

Como hombres sentimos que á los desgraciados que la actual sociedad considera como criminales, se les haga desempeñar el mismo papel que á las fieras del Parque, que sirven para solaz de los desocupados; pero nos produce indignación que los 30 ó 40 compañeros presos por cuestiones políticas ó sociales, que pueden y deben mirar altivamente á todas estas señoritas (ó lo que sean) y hasta á sus progenitores, se vean sometidos á la ridícula curiosidad de personas bien vestidas pero mal educadas.

Pero bajo otro aspecto queremos llamar la atención del actual director de la Cárcel Modelo.

Es ya vieja la máxima de que en la cárcel «ni son todos los que están, ni están todos los que son», y, seguramente, se dará el caso de

que entre las molestas visitas se hallen, precisamente, los que debieran estar dentro: ¿no opina el señor Belled, que es irritante que esto ocurra, y que los presos sean objeto de exhibición, teniendo que presenciar la visita de gente que le repugna, cuando á los presos les está vedado hasta el inefable placer de besar á sus hijos?

¿Y piense usted, señor director, en lo irritante que ha de ser que á hombres que mueren en la enfermería de este establecimiento no se les permita recibir el postrer consuelo de sus seres amados, mientras ven que con gran facilidad llegan hasta sus celdas personas que en ello sólo encuentran una distracción!

Habrán en la cárcel, no lo dudamos, seres inconscientes á quienes les agrade ser objeto de curiosidad y crean que estas visitas les distraen; pero nosotros, al visitar á los numerosos compañeros presos, hemos oído frases de indignación, y no será difícil que si esto continúa exterioricen su protesta y vuelvan por su dignidad de hombres, que en la cárcel conservan todavía con más altivez.

Como creemos que el actual director de la Cárcel Modelo, dado el poco tiempo que lleva en el cargo, no está enterado de esto, que constituye un abuso y una falta de sentimientos nobles en los visitantes, esperamos que pondrá el remedio al mal enviándolos á que visiten las bibliotecas y museos municipales, en los que tanto tendrán que aprender, y si no se dieran por aludidos, puede el señor Belled regalar á cada visita un tratado de urbanidad para la primera enseñanza.

UN EX PRESO

## La revolución en Méjico

Ya va para dos años que nuestros compañeros de Méjico se lanzaron al campo y con las armas en la mano proclamaron el derecho del proletariado á no ser explotado ni tiranizado por la clase burguesa.

Los gritos de ¡Tierra y Libertad! y el estampido de las descargas resuenan por llanos y montes llevando la nueva emancipadora á los miseros y escarnecidos obreros mejicanos, que contemplan el rojo estandarte flameado virilmente por el brazo robusto de los combatientes, con la regocijada alegría del que despierta de una horrible pesadilla, cual la que representa la inenarrable tiranía de treinta años del dictador Porfirio Díaz, durante la que el pueblo mejicano cayó degenerado y embrutecido en la más abyecta de las servidumbres.

Un corto número de heroicos precursores se unieron al ambicioso Madero cuando éste se sublevó contra el tirano Díaz, dispuestos á que el pueblo no fuera nuevamente traicionado y burlado por el flamante libertador llegado que fuera la hora del triunfo.

Con esfuerzos inauditos y cruentos sacrificios, los valientes compañeros libertarios mejicanos imprimieron á la insurrección maderista carácter eminentemente económico; Madero se asustó ante el peligro y quiso conjurarle; acudió al engaño, á la traición, al soborno de los más significados libertarios; todo fué inútil, la contestación fué el desprecio más solemne y que los campos quedaron completamente deslindados entre los elementos burgueses y proletarios en lucha contra Porfirio Díaz.

La burguesía mejicana y yanqui se dió perfecta cuenta del peligro que para sus inicuos privilegios representaba la acción revolucionaria de los compañeros del Partido Liberal Mejicano, luchando como leones en el campo de batalla y despertando la inconsciencia suicida del esclavizado proletario de aquel inmenso territorio, y dispuesta á acabar con tal estado de cosas impuso la dimisión de Porfirio Díaz.

Para los libertarios mejicanos se acercaban momentos de desesperada prueba; todo el ejército federal, más las fuerzas de mercenarios que habían dado el triunfo á Madero iban á caer sobre las guerrillas de nuestros compañeros.

La Junta del Partido Liberal Mejicano lanzó un llamamiento á todo el proletariado pidiendo su solidaridad en momentos tan críticos para la emancipación de los explotados mejicanos, pero éste no responde influido por recelos sembrados por unos pocos llamados anarquistas, residentes en uno de los Estados de la República Norte-americana, los cuales negaban el carácter económico y social de la revolución mejicana, llamando á los compañeros de la Junta Liberal farsantes y vividores, dejándose llevar por personales odios y rencores suicidas.

Desde un principio sólo los obreros de España y de la Isla de Cuba ayudaron con todas sus fuerzas, por lo que pueden y deben estar orgullosos.

Los valientes guerrilleros de la bandera roja se vieron acosados rabiamente por superiores fuerzas bien armadas y municionadas; pero el coraje y bravura de nuestros compañeros suple su falta de buen armamento y su escasez de municiones; caen y mueren, pero no se rinden; la enseña de los oprimidos flota en los aires á pesar de los pesares.

Práxedes Guerrero, Berthold, Stanley Rangel y muchos y muchos más caen acibillados á balazos en los campos de batalla.—¡Adelan-

te! gritan á los supervivientes—¡Adelante siempre! No miréis nunca atrás.

La desigual lucha continúa:—¡Tierra y Libertad ó muerte! Es el entusiasta grito de los continuadores de la épica jornada.

Madero pierde las esperanzas de rendirlos por la fuerza; manda emisarios para atraerlos con dádivas y honores; entre la escoria y la morralla encuentra á unos cuantos como Sarabia y Villarreal que traicionan al proletariado por unas cuantas pesetas.

Los buenos, los sinceros que son los más y los mejores permanecen incorruptibles.

En venganza, la Junta del Partido Liberal Mejicano, residente en los Angeles (E. U. California) es delatado á las autoridades yanquis como infractora de las leyes de neutralidad; las oficinas de la Junta son asaltadas por la policía, encarcelados sus individuos y dispersados todos los papeles que en el local existían.

A pesar del rudo golpe los compañeros no se desaniman y Madero sube al poder sin haber domado la férrea voluntad de los que se habían propuesto vencer ó morir.

Las ambiciones de los políticos provocan gran desavenencia entre ellos; Vázquez Gómez, compinche de Madero, se subleva contra éste por no haberle nombrado Vicepresidente de la República.

Este contratiempo proporciona un gran respiro á nuestros compañeros. Las fuerzas maderistas tienen que dividirse y su superioridad ya es tan efectiva.

En poco más de cuatro meses las fuerzas de los «vazquistas», «zapatistas» y las de nuestros compañeros se han aumentado de tal modo que Madero es impotente para sostenerse y su caída es inmediata.

La revolución cunde por todo el territorio de la República Mejicana.

Puede darse como seguro que su substituto será Vázquez Gómez, al cual combatirán con el mismo tesón que á Madero y á cuantos le sigan los compañeros del Partido Liberal Mejicano, y como éstos no luchan para elevar al poder ningún tirano sino para abolir la explotación del hombre por el hombre con todo lo que sostiene, la intervención de los Estados Unidos y los Estados europeos es cosa descartada para un plazo más ó menos largo.

Los compañeros mejicanos tienen que atender á la lucha desesperada contra tantos enemigos en el campo de batalla y á la propagación de las ideas emancipadoras entre los 18 millones de proletarios que existen en Méjico para impedir que la empresa emancipadora, por inconsciencia ó ignorancia, pueda derivar en ningún momento en movimiento político, siendo víctimas nuevamente del bandillaje caudillesco de los «libertadores» americanos.

El periódico *Regeneración*, órgano del Partido Liberal Mejicano, á cuya valiente, necesaria é imprescindible propaganda se debe el que los proletarios mejicanos se agrupen al rededor de la bandera roja, despreciando á los Maderos y compañía, está agobiado por un enorme déficit; los compañeros de las oficinas del Partido y su Junta en Los Angeles amenazados de no poder subsistir ahogados por las deudas para su alimentación contraídas.

Permitirán los proletarios todos que por no sacrificarse en unos cuantos céntimos semanales, deje de publicarse el periódico, tenga que disolverse la Junta y cerrarse sus oficinas, quede abandonado el movimiento y la propaganda libertaria entre los campesinos y obreros mejicanos y desorientados éstos y por su inconsciencia el movimiento pierda su carác-

### El domador teme á la fiera

La nación fuerte, mejor dicho, el gobierno fuerte, ó sea unos pocos hombres que porque se hallan al frente de unos cuantos miles de ricos y de algunos millones de pobres, disponen de una escuadra invencible, tiemblan porque les falta el carbón, y por miedo, no por convicción racional, adoptan el *jornal mínimo* para los mineros.

Los mineros de hoy en adelante serán obreros legalmente privilegiados en Inglaterra: los que antes, trabajando á destajo, no podían ganar para la ración precisa, de hoy en adelante ganarán para comprar lo necesario...

Pero los gobernantes ingleses, tan sabios y prudentes, se han olvidado de una cosa pequeña, casi insignificante, pero que inutiliza la prudente y sabia adopción del *jornal mínimo*: se han olvidado de adoptar el *precio máximo* mineral de los artículos de consumo.